

Ley Reglamentaria del Párrafo Segundo del Artículo 131 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos

ARTICULO 1º—A fin de obtener el mejor aprovechamiento de los recursos financieros nacionales y de regular la economía del país mediante el mantenimiento de niveles razonables de importación de artículos extranjeros, se faculta al Ejecutivo Federal, en los términos de la presente Ley, para:

I — Aumentar, disminuir o suprimir las cuotas de las Tarifas Generales de Importación y Exportación, y crear otras.

II — Fijar el monto máximo de los recursos financieros aplicables a determinadas importaciones, y vigilar el cumplimiento de los acuerdos respectivos, a efecto de que no se sobrepasen los límites que se establezcan.

Artículo 2º—La facultad otorgada conforme al artículo 1º fracción I de esta Ley, la ejercerá el Ejecutivo Federal por conducto de las Secretarías de Hacienda y Crédito Público y de Industria y Comercio, de acuerdo con las disposiciones en vigor.

Artículo 3º—La facultad señalada en la fracción II del artículo 1º de la presente Ley la ejercerá el Ejecutivo Federal por conducto de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, por lo que se refiere a la determinación del monto total máximo de los recursos financieros aplicables a las importaciones. Con base en ese monto, la Secretaría de Industria y Comercio determinará las restricciones por grupos de mercancías, y establecerá las restricciones a la importación que sean necesarias.

La vigilancia del cumplimiento de los acuerdos respectivos, a efecto de que no se sobrepasen los límites totales o por grupos, corresponderá a cada una de las dependencias de acuerdo con sus funciones.

Artículo 4º—Los bienes o mercancías cuya importación se encuentre prohibida, o sujeta a permiso, sin que en este último caso exista la autorización correspondiente, al introducirse al país quedarán, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 578 del Código Aduanero, en propiedad del Gobierno Federal y bajo

el control de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público; y estarán fuera del comercio dentro del país, especialmente cuando se trate de artículos suntuarios, vehículos, prendas de vestir u otros bienes de consumo o de producción, cuya venta ocasione perjuicios a la economía nacional. Dichos bienes o mercancías, siempre que sea posible, deberán ser vendidos fuera del país.

Artículo 5º—Para el adecuado cumplimiento de las facultades que al Ejecutivo Federal se otorgan mediante la fracción II del artículo 1º del presente ordenamiento, la Secretaría de Industria y Comercio, y la de Hacienda y Crédito Público, con el auxilio del Banco de México y del Banco Nacional de Comercio Exterior realizará en forma permanente investigaciones, principalmente sobre:

I — Las tendencias generales de la producción, los precios, las necesidades de artículos de importación, la circulación monetaria y el crédito institucional.

II — Las condiciones de financiamiento del comercio exterior.

III — La capacidad internacional de pago del país y en particular, la situación financiera del Gobierno Federal.

IV — La estructura, tendencias y perspectivas de la balanza de pagos.

Artículo 6º—El Ejecutivo Federal, al enviar al Congreso el presupuesto fiscal de cada año, dará cuenta del ejercicio de las facultades concedidas en la fracción I del artículo 1º de la presente Ley, y solicitará la aprobación respectiva.

TRANSITORIO

ARTICULO UNICO.—La presente Ley entrará en vigor el día de su publicación en el "Diario Oficial" de la Federación.
(DIARIO OFICIAL del jueves 5 de enero de 1961).

El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación en 1959 - 60

DESPUES del gran incremento en 1958/59, la expansión de la producción agropecuaria mundial se hizo más lenta en 1959/60.

Según estimaciones preliminares de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en 1959/60 se registró un aumento de alrededor del 2 por ciento en la producción mundial (excluida la China Continental). En el año anterior, 1958/59, la producción había sido un 5 por ciento superior a la de cualquiera de las dos temporadas precedentes.

En su nuevo estudio anual, "El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 1960", la FAO indica que el incremento de la producción "es algo inferior al promedio de los últimos años, pero todavía supera ligeramente al crecimiento demográfico anual, estimado en el 1.6 por ciento".

El estudio se basa en la información disponible el 30 de junio de 1960. Contiene un análisis mundial de la situación y las perspectivas de la producción agrícola, inclusive montes y pesca; variaciones en las existencias; el volumen y valor del comercio internacional; los precios agrícolas y los precios al consumidor; las políticas y planes agrícolas, y la situación y perspectivas de los principales productos agrícolas. Se incluyen estimaciones para los países de la Europa Oriental y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Igualmente comprende algunos datos sobre la China Continental.

En el estudio se manifiesta que en 1959/60 "no se registró ningún aumento significativo en la producción agrícola mundial calculada por persona", pero "era difícil de esperar que se mantuviera" el elevado ritmo de la expansión registrada en 1958/59. Una nota confortante, añade el informe, es que en 1959/60 gran parte del aumento de la producción mundial se logró en el Lejano Oriente, tan densamente poblado, una de las regiones de niveles de nutrición más bajos en el mundo. En el Lejano Oriente (con exclusión de la China Continental) la producción agrícola por persona es ahora sólo un 3 por ciento inferior al nivel anterior a la Segunda Guerra Mundial.

Se indica en el estudio que en 1959 "en conjunto, las exportaciones de productos agropecuarios aumentaron en volumen cerca de 6 por ciento", en comparación con 1958. Los valores unitarios medios de las exportaciones agrícolas bajaron en un 3 por ciento más y "el valor total de las mismas aumentó, por tanto, únicamente el 3 por ciento". El volumen de las exportaciones de materias primas agrícolas aumentó en 1959 alrededor del 10 por ciento en relación con 1958, pero su valor, sin embargo, "permaneció un 14 por ciento por debajo de 1957".

Durante 1959/60 parece que se han registrado incrementos considerables del nivel general de las existencias sólo en el sector de los cereales secundarios y el café. Se redujeron de nuevo las existencias de algodón, pero las de trigo registraron pocos cambios, y en cuanto a las de casi todos los demás productos agrícolas, parece que se ha contenido la expansión —señala el estudio— por lo menos temporalmente.

Se observa en el estudio que "los datos de que se dispone hasta finales de junio de 1960 señalan un aumento de la producción mundial en la mayoría de los sectores en 1960/61".

En su preámbulo al informe, el Sr. B. R. Sen, Director General de la FAO, declara:

"Alimentos y población son dos de los factores esenciales determinantes del futuro de la humanidad. Sin embargo, eliminar el hambre en los países poco desarrollados no significa simplemente volver a alcanzar o mantener los niveles de producción y consumo por persona de antes de la guerra. Para la mayor parte de los habitantes de dichos países, tales niveles eran excesivamente bajos, tanto en cantidad como en valor nutritivo. Se impone conseguir aumentos mucho mayores en la producción alimentaria de dichas regiones para poder lograr verdaderos progresos en la tarea de extirpar el hambre y la malnutrición."

Según el Sr. Sen, un primer análisis del informe de este año "indica que, en general, las repercusiones de los notables adelantos de la agronomía conseguidos en este siglo se circunscriben hasta la fecha mayormente a América del Norte, Europa, Australia y Nueva Zelandia. En dichas regiones, el rendimiento y la productividad agrícolas han aumentado rápidamente desde la guerra y en algunos países ese aumento ha sido tal que ha dado lugar a que se acumularan excedentes". En los países menos desarrollados, la mayor producción lograda hasta ahora "se debe fundamentalmente a la ampliación de la superficie del cultivo, pues, por lo que respecta a la mayoría de los productos, la contribución potencial de un rendimiento de una productividad mayores apenas ha adquirido concreción".

"Liberar este inmenso potencial", señala el Sr. Sen, "es la tarea básica no sólo de la FAO, sino también de los departamentos y ministerios de agricultura de todos y cada uno de los países menos desarrollados."

El Sr. Sen pone de relieve que "el incremento de la producción alimentaria ha de correr parejas con el desarrollo económico general, de modo que los consumidores puedan ad-

quirir los alimentos adicionales y de calidad superior que necesitan. En rigor, sin un nivel de renta más alto, es improbable que cristalice este mayor volumen de producción de alimentos”.

Este año la edición del “Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación” comprende un capítulo especial intitulado “La programación del desarrollo agrícola”. En el informe del año pasado, otro capítulo especial examinaba algunos requisitos para el progreso agrícola desde el punto de vista, sobre todo, de los agricultores de los países menos desarrollados. Esta vez se trata ese mismo tema desde el punto de vista de los gobiernos.

En sus comentarios al capítulo especial de este año, el Sr. Sen manifiesta que “la programación agrícola es poco más que mera lucubración académica, si no existen buenas perspectivas de que los planes pueden traducirse en realidad en un plazo más o menos igual al comprendido por el plan. La fijación de metas, la asignación de fondos de inversión e incluso la elaboración de planes detallados son esenciales, pero no bastan por sí mismos. Sólo surtirá una pequeña parte del efecto que pueden ejercer si no se logra la cooperación de miles, a veces de millones, de agricultores”. El Sr. Sen añade: “La agricultura, que constituye la ocupación estable más antigua del hombre, se ve estorbada, quizá en mayor medida que en ninguna otra gran industria, por costumbre y tradiciones ya superadas”. Observa que hasta ahora el progreso ha sido lento y que, “hoy, con un crecimiento acelerado de la población y una demanda cada vez más insistente de niveles de vida más altos, no hay país que pueda contentarse con adelantos a ritmo tan lento”.

Producción Agrícola

Según el informe, aunque la producción agrícola mundial (con exclusión de la China Continental) aumentó, de acuerdo con las estimaciones, en alrededor del 2 por ciento en 1959/60, en algunas regiones la producción bajó o permaneció constante. El año anterior había aumentado en todas partes.

En Europa Occidental el incremento fue del 4 por ciento, en el Lejano Oriente (con exclusión de la China Continental) de más del 3 por ciento, en América del Norte de más del 2 por ciento, en América Latina, Europa Oriental y la URSS de aproximadamente un uno por ciento.

En África se registró una baja de alrededor de uno por ciento, en tanto que en Oceanía y el Cercano Oriente no hubo cambio en la producción total.

El aumento en la Europa Occidental se debió principalmente a las enormes cosechas de trigo, cebada, maíz y patatas, aunque la remolacha azucarera, las raíces forrajeras y el heno se vieron perjudicados por la intensa sequía que padecieron durante el verano las partes septentrionales y centrales de la región.

En el Lejano Oriente (excluida la China Continental) el incremento fue de más del 3 por ciento, el segundo año consecutivo. Ello se explica principalmente por el incremento de la producción de cereales (5 por ciento) y legumbres. Bajó en cambio la producción de maní y yute.

En América del Norte la temporada de 1959/60 fue de nuevo excepcional. La mayoría del aumento correspondió a los productos pecuarios, el maíz y el algodón.

En América Latina creció la producción agrícola total sobre todo a causa de expansiones del 36 por ciento en la de café y del 18 por ciento en la de linaza. Sin embargo, descendió un poco la producción de alimentos, a causa principalmente, de las malas cosechas de cereales.

La sequía en partes de la URSS y varios países de Europa Oriental redujeron la producción de diversos cultivos, pero en general la temporada fue favorable a la producción pecuaria, especialmente en la URSS. Se contrajo la producción cerealista en la URSS, pero se compensó esa baja con los remanentes arrastrados de la abundante cosecha del año anterior. En todos los demás países de Europa Oriental, salvo Alemania Oriental, la producción de cereales fue más elevada.

En el África declinó la producción de productos agrícolas —tanto alimentarios como no alimentarios— pero la baja fue más notable en los alimentos. La producción de cereales fue 1.3 millones de toneladas menor que la de 1958/59, en tanto que el cacao y el café fueron “casi los únicos produc-

tos que registraron grandes aumentos (alrededor del 10 por ciento en 1959/60”.

En Oceanía, cuya producción había aumentado en un 14 por ciento en 1958/59, se mantuvo ese elevado nivel en 1959/60. Bajó la producción de cereales, pero se incrementaron considerablemente las de lana y carne de carnero y de cordero.

En el Cercano Oriente “la producción de cereales descendió en otras 860,000 toneladas respecto al bajo nivel de 1958/59 y los aumentos obtenidos en otros cultivos sólo sirvieron para compensar este descenso”.

En la captura mundial de pescado se registró un nuevo incremento en el año civil 1959, estimado en un 11 por ciento respecto a la producción 1958.

También la producción forestal aumentó en el año civil 1959, calculándose que las extracciones de madera rolliza industrial superaron en casi un 4 por ciento a las de 1958.

Producción y Población

Durante los 12 años comprendidos entre 1948/49 a 1959/60, la producción agrícola mundial (con exclusión de la URSS, Europa Oriental y China Continental) “se estima que ha aumentado a un ritmo medio de casi un uno por ciento más que el crecimiento demográfico”.

Según el informe, en el Lejano Oriente (excluida la China Continental) y en el Cercano Oriente, la producción agrícola ha rebasado en más del uno por ciento el crecimiento demográfico, aunque tanto en el Lejano Oriente como en la América Latina la producción por persona todavía no ha superado el retraso sufrido durante la guerra y los primeros años posteriores al conflicto.

En África, al parecer, tanto la producción agrícola como la población se han desarrollado al mismo ritmo.

Entre las regiones más desarrolladas, la relación producción/población reflejó sobre todo el lento crecimiento demográfico de Europa Occidental, y el rápido de Oceanía (en parte, a consecuencia de la inmigración); en América del Norte se reflejaron en ella los esfuerzos de los Estados Unidos para restringir la expansión de la producción a fin de impedir la acumulación de excedentes.

En un cuadro del informe se ofrecen los índices de la producción agrícola y alimentaria por persona en ese período de doce años. Los índices para 1959/60 son preliminares. Con arreglo a éstos, la producción agrícola mundial por persona (sin incluir la China Continental) no consiguió alcanzar en 1959/60 los altos niveles de 1958/59. Considerado por regiones, el índice por persona aumentó sólo en Europa Occidental y el Lejano Oriente. En América del Norte y Europa Occidental y en la URSS se mantuvo igual, y en las demás regiones bajó. Lo mismo cabe decir de la producción alimentaria por persona, salvo que ésta disminuyó también en las dos últimas de esas regiones.

En el Lejano Oriente (excluyendo la China Continental) la producción de alimentos por persona “parece que actualmente es sólo un 3 por ciento inferior a la de antes de la guerra. Aunque el nivel de preguerra era ya de por sí muy bajo (aproximadamente la mitad del promedio mundial, el cual era ya reducido) la situación en 1959/60 representa una mejora considerable respecto a 1957/58....”, ya que en esta temporada había sido inferior en un 7 por ciento al nivel de la preguerra.

En América Latina la producción por persona descendió bruscamente en 1959/60, al disminuir la producción total de alimentos. Lo mismo sucedió en el Cercano Oriente y África, reduciéndose en África la producción de alimentos por persona a un nivel inferior al de la preguerra.

En el informe se manifiesta que aunque el empeoramiento reciente en el Cercano Oriente y África debe ser motivo de preocupación si no se le contiene pronto, en realidad no ha habido desviación ninguna en el centro de gravedad del problema alimentario mundial. A pesar de la mejora registrada recientemente en el Lejano Oriente, a esa región corresponde una proporción muy pequeña de la producción agrícola mundial, en comparación con la gran proporción de habitantes del globo concentrada allí. Aunque la tasa de crecimiento demográfico de esa región es relativamente baja (1.4 por ciento), cada año hay que alimentar once millones de personas más (sin contar la China Continental).

"No es necesario poner de relieve las repercusiones de un aumento tan voluminoso expresadas en cantidades de alimentos y de producción agrícola", dice el informe.

Los economistas de la FAO señalan que los índices de producción de alimentos por persona son sólo un indicador aproximado del progreso de los suministros en relación con la producción; como no toman en consideración las acentuadas variaciones que se han registrado en las importaciones y exportaciones, de algunas regiones, no pueden proporcionar un cuadro exacto del movimiento de los niveles del consumo de alimentos.

Variaciones en las Existencias

Según un cuadro en el que se indica el estado de las existencias más importantes de los principales productos agrícolas en poder, sobre todo, de los países exportadores, el aumento de las existencias totales en 1959/60 respecto a 1958/59 (excluyendo los productos forestales), fue más pequeño que el incremento registrado de 1957/58 a 1958/59.

Se comprueba en el cuadro un incremento considerable de las existencias de cereales secundarios y café. Las existencias de cereales de los principales países exportadores se elevaron a la cifra, no alcanzada antes nunca, de 126 millones de toneladas.

En los últimos años las disponibilidades de café en América Latina han aumentado intensamente, y es probable que las del Brasil hayan engrosado en más de tres cuartas partes a finales de junio de 1960. Con un volumen de 2.6 millones de toneladas serían aproximadamente iguales a la cosecha brasileña sin precedente de 1959/60, "y rebasarían con mucho las exportaciones anuales totales (excluidas las destinadas a la URSS, Europa Oriental y China Continental) permitidas a los países participantes en el nuevo Convenio Internacional del Café".

Las existencias mundiales de algodón (excluidas las de la URSS, Europa Oriental y China Continental) "se han reducido en una cuarta parte desde 1956, pero todavía se elevan a casi la mitad de la producción total anual".

Las existencias de la mayoría de los demás productos agrícolas, trigo inclusive, parece que han sufrido pocos cambios durante 1959/60, aunque las existencias de la mayor parte de los productos ligeramente a finales de 1959.

Las existencias de leche desnatada en polvo en los Estados Unidos, que se habían agotado en septiembre de 1959, "en abril de 1960 se habían reconstituido", y se reanudaron las entregas a los países que dependían de esos suministros para sus programas de distribución de leche.

Comercio Internacional de Productos Agropecuarios

En 1959 y principios de 1960, el comercio internacional de productos agropecuarios se recuperó algo del revés producido por el retraimiento económico de 1957/58 en los países industriales. En 1959, el volumen de las exportaciones aumentó "en cerca del 6 por ciento, en comparación con 1958, hasta alcanzar el más alto nivel que se haya registrado". (El volumen del comercio de artículos manufacturados se había incrementado en un 7 por ciento).

Pero la recuperación fue sólo parcial ya que los precios de los productos agrícolas en conjunto siguieron bajando —en 1959 en un 3 por ciento— y "el valor total de las exportaciones agrícolas aumentó por tanto únicamente tres por ciento" respecto a 1958, y era aún inferior en un 6 por ciento al valor total de 1957.

Las materias primas de origen agrícola, las que más sufrieron con el retraimiento económico, "mostraron la recuperación más vigorosa en 1959". El volumen de las exportaciones subió un 10 por ciento respecto al nivel de 1958, debido principalmente a los mayores embarques de lana y caucho, "superando en dos por ciento la cima de 1957". También el valor aumentó en un 10 por ciento respecto a 1958. El alza en los precios del caucho y el sisal estuvo neutralizada por las bajas en los precios de la mayoría de las demás materias primas, con lo cual no hubo prácticamente cambio alguno del valor unitario medio para el grupo en conjunto. A pesar de todo, el valor total en 1959 "permaneció un 14 por ciento por debajo de 1957".

Las entradas de Oceanía por concepto de exportaciones agropecuarias aumentaron en 1959 en el 24 por ciento (el

nivel de 1958 fue particularmente bajo), las del Lejano Oriente en un 14 por ciento y las del Cercano Oriente en un 7 por ciento. En todas las demás regiones los ingresos por concepto de exportación fueron menores, en Europa Occidental, por haberse reducido el volumen, y en América del Norte, América Latina y África debido a los precios más bajos de los productos principales, aunque el volumen de las exportaciones de cada una de estas regiones aumentó considerablemente. En las estimaciones para América del Norte se han tenido en cuenta las exportaciones con arreglo a condiciones especiales.

Se dice en el estudio que comparando los valores unitarios de exportación de los productos agrícolas con los de los artículos manufacturados, lo que generalmente se conoce como relación de intercambios de las exportaciones agrícolas, se obtienen algunas indicaciones acerca de los niveles reales de los precios y del poder real de compra de las exportaciones agrícolas. "La ulterior disminución de los precios agrícolas en 1959 llevó estas relaciones de intercambio a su punto más bajo desde la guerra".

En 1959 los precios (valores unitarios medios) de las exportaciones agrícolas fueron en conjunto un 3 por ciento inferiores a los de 1958, correspondiendo casi toda la reducción al grupo de bebidas y tabaco.

Precios al Consumidor

Aunque durante el retraimiento económico de 1957/58 se observó un alza constante de los precios al por menor, durante la recuperación en 1959 y principios de 1960 la tendencia fue inversa y "se observó un debilitamiento de la presión ascendente de los precios al por menor, especialmente de los alimentos".

De los 85 países para los cuales se dispone de índices de los precios de los alimentos al por menor, en 29 bajaron éstos entre 1958 y 1959, mientras que en 1958 solamente en 16 países los precios al por menor de los alimentos fueron inferiores al nivel de 1957.

En 1959 continuaron subiendo los precios al por menor en 47 países. En tanto que en 1957 y 1958 habían subido en unos 70 países.

Al menos en algunos países, "la persistencia de los excedentes de ciertos productos agrícolas y la tendencia descendente de los precios nacionales empezaban finalmente a repercutir sobre los mercados al por menor", indica el informe.

Precios e Ingresos Agrícolas

En la mayoría de los escasos países sobre los cuales se dispone de información respecto a las tendencias de los precios percibidos y pagados por los agricultores, parece que las relaciones de precios han evolucionado ligeramente en favor de los agricultores en 1959. Las excepciones más importantes fueron los Estados Unidos de América y el Canadá.

En los Estados Unidos los ingresos agrícolas netos bajaron en 1959 el 15 por ciento y en el Canadá el 7 por ciento, a pesar de los incrementos de la producción. En Australia y Nueva Zelanda parece que los ingresos agrícolas brutos aumentaron considerablemente en 1959/60, pero todavía no se dispone de información acerca de los ingresos netos.

En el Reino Unido, Dinamarca, los Países Bajos y Noruega, aumentaron los ingresos agrícolas, pero en los demás países, inclusive Alemania Occidental e Italia no fue mucha la mejora o incluso se registró una ligera disminución, en algunos casos a causa, en parte de la sequía de 1959.

No se dispone de información al día acerca de los ingresos agrícolas de las regiones menos desarrolladas.

"Parece que en los últimos años se ha logrado la mayor estabilidad en los precios agrícolas, en relación con los precios pagados por los agricultores, en Suiza y el Japón... En Suiza, sin embargo, se observó en el último semestre de 1959 que la razón tendía a ser desfavorable a los agricultores y en el primer trimestre de 1960 cayó bruscamente en casi un 4 por ciento, registrándose el punto más bajo en muchos años".

La información sobre Grecia indica que se mantiene estable la relación entre precios percibidos y pagados por los agricultores.